

ANALISIS BIBLIOGRAFICO

LOS MINISTERIOS EN LA DISCUSION ACTUAL

En estas páginas presentamos un material de trabajo sobre el problema de los MINISTERIOS, con un énfasis especial en la perspectiva Neotestamentaria.

Recopilamos inicialmente los trabajos de trece especialistas para concluir luego formulando algunas hipótesis de investigación.

R. Brown s.s. " PRIEST AND BISHOP" Biblical Reflections. Paulist Press. N.Y. 1970.

The New Testament Background. A. The absence of Christian Priest in the N.T.: Contra los trabajos de Vanhoye, B. (Brown) no ve en Hebreos una asociación del sacrificio de Jesús a la Eucaristía. Considera además que Hebreos tuvo muy poca influencia en el N.T. Por otra parte, contra H. Küng (The Church), B. afirma que es una simplificación decir que N.T. no llama sacerdotes a los apóstoles sim-

plemente por el mero interés de separarse del sacerdocio judío. Para B. es claro que el N.T. no considera a la Eucaristía como sacrificio. La teología del sacrificio en Eucaristía es posterior al N.T. y es leal a sus implicaciones, dada la relación sacrificio-sacerdote hay que afirmar cómo: "so we have no basis for assuming that early Christians would have considered as a priest the one who presides at the eucharistic meal" (p. 16). Sugiere que los primeros judíos reconocían al sacerdocio judío como válido y por eso no pensaron en un sacerdocio propio. En sus principios el cristianismo fue un movimiento dentro del judaísmo.

En realidad tienen que darse dos condiciones antes de que se llegue a pensar en un sacerdocio: 1) Que los cristianos lleguen a pensarse como constituyentes de una nueva religión, distinta del judaísmo. Sólo después del 70 se da la combi-

nación de factores que hace que los cristianos se perciban realmente distintos de los judíos. Así entre el 85 y el 90, época de la excomunión de los cristianos del grupo judío, se escribe Hebreos. 2) Antes de que emerja un sacerdocio cristiano se necesita tener conciencia de que se tiene un sacrificio para ser presidido por el sacerdote. Esta segunda condición se cumple cuando la eucaristía es vista como sacrificio no sangriento a fines del S. I o comienzos del S. II, tal como se ve en la Didache (se nota la importancia del texto de Mal 1,10-11 para la comprensión de la eucaristía como sacrificio).

Para estructurar la liturgia cristiana Clemente Romano echa mano de las analogías y simbologías del A.T. La terminología cristiana se va confundiendo con la del A.T.

Para B, Jesús propiamente no instituye el sacerdocio, como no funda la iglesia, más precisamente lo que debe decirse es que Jesús, en la última cena: "supplied his followers with a communitarianite that would ultimately be seen as a sacrifice and whose celebrants would hence be understood as priests" (p. 20). Cuando el sacerdocio cristiano comenzó representaba bastante más que el mero presidir la eucaristía y manifiesta ya lo que A. Parra ha llamado la "sacerdotalización de los ministerios": "The priesthood represents the combination or distillation of several distinct roles and special ministries in the N.T. Church".

B. The N.T. Antecedents of Priestly Ministry. He aquí los cuatro "antecedentes" que presenta B: 1) **The disciple**: lla-

mado por vocación, no por herencia, para una misión radical que toma toda su vida; al proyectarse la imagen del discípulo sobre el sacerdocio posterior hará que este último asuma las exigencias más rigurosas del ser discípulo, es decir: a) no hay un "part-time or temporary priesthood" por que la vocación del discípulo es "a life time vocation"; b) hay un standard de vida austero para el sacerdote pues el discípulo está llamado a eso y debe estar al servicio de los demás y no ocupar los primeros puestos; c) el celibato es una aplicación al sacerdote de la radicalidad del discipulado. 2) **The apostle**: mientras el discípulo está más caracterizado por su estar-con y compartir la vida con Jesús, el Apostol, cuyo ejemplo es Pablo, tiene por característica "not only to be with Jesus but also to represent him to the others" o llevar los hombres a Jesús. Pablo, el apostol por antonomasia, no fue discípulo. El apostolado es servicio y dicho servicio se ejerce predominantemente en cinco formas: a) The service of ordinary work, para hacerse todo a todos; b) The service of collecting money; c) The service of prayer; d) The service of suffering (dimensión sacerdotal que ha resaltado Rahner y que se desprende de los trabajos de Vanhoye), así B: "suffering as a sign of the truth of apostolic service that he (Paul) renders to his communities; e) The service of correction: a nivel personal, comunitario y personal. Estos servicios se incorporarán al sacerdocio. 3) **The Presbyter-Bishop**: se presenta, ante el apostol que era un itinerante misionero, como un residente, su papel comienza una vez concluido el del apostol, es el responsable de las iglesias locales, su función es organizativa y solo parcialmente carismá-

tica. 4) **The one Who Presided the Eucharist** (p. 40) En un principio no era esta una función propia del discípulo ni del apóstol ni, necesariamente del presbítero-obispo. La ejercía alguien designado por la iglesia. Poco a poco se fue designando cada vez más el presbítero-obispo.

Como un común denominador de estos cuatro "antecesores" del sacerdocio, B encuentra una nota que ha sido subrayada fuertemente por Castillo ("El sacerdocio ministerial"), es a saber, la relación profunda, totalizante, con Cristo.

R. Laurentin (L). "LA CRISIS ACTUAL DE LOS MINISTERIOS A LA LUZ DEL NUEVO TESTAMENTO". Concilium. Diciembre 1972. No. 80. p 443-455 L sostiene que en el N.T. los ministerios estaban al servicio de pequeñas comunidades, no tenían carácter sacerdotal, no conllevaban ninguna relación ministerio-celibato y gozaban de una gran libertad — dejada por Jesús a sus apóstoles — para la creatividad de estructuras. Tales ministerios, en la antigua iglesia, aparecen en gran medida como **creaciones funcionales**, realizadas bajo la presión de los acontecimientos y, por supuesto, siguiendo los impulsos del Espíritu Santo. Los primeros ministerios son además marcadamente misioneros.

R. Lemaire (Le). "DE LOS SERVICIOS A LOS MINISTERIOS. LOS

SERVICIOS ECLESIALES EN LOS DOS PRIMEROS SIGLOS". Concilium. Diciembre 1972. No. 80. p 471 —

Le está interesado en seguir las grandes líneas de la evolución histórica de los ministerios. Presenta así las cuatro etapas que considera fundamentales y finalmente trae las que él considera causas de esta evolución. 1 **La comunidad Cristiana Primitiva de Jerusalén**: en esta etapa encontramos el primer "servicio" del que existe testimonio: los "Doce", un servicio que consiste en ser testigos de la resurrección ante la casa de Israel, que se sitúa en la perspectiva judía y que para Le tiene un rasgo peculiar en la responsabilidad de las finanzas de la comunidad. Los "Doce" eligen a los "Siete" — que no tienen nada que ver con los diáconos según Le — para el servicio de las viudas y de la palabra en la comunidad helenista. Contra quienes quieren reducir a los "siete" al servicio de la mesa, Le subraya que estos son destruidos precisamente por su comportamiento con el

samente por su compromiso con el servicio de la palabra. (McK). Los "Doce" y los "Siete", ministerios típicos de la comunidad judía se desintegran a consecuencia de la evolución histórica. 2 **La época apostólica**: nace con el servicio misionero de los apóstoles, cuando el Espíritu Santo llama a la misión entre los paganos y se supera el servicio de los "Doce" que tenía por objeto las doce tribus de Israel. Esta época se refleja en las cartas de Pablo. En la época en que en Antioquía encontramos el tipo de organización presentada en 1 Cor 12, 28: "primero apóstoles, segundo profetas, tercero docto-

res", servicios institucionales-carismáticos que evidentemente no absorben los otros dones del Espíritu. Pero el tipo de organización propio de Antioquía no es necesariamente el de las otras comunidades. Cada iglesia tiende a organizarse de acuerdo a sus necesidades asegurando, poco a poco, sus propios servicios. En Jerusalén, por ejemplo, se usa el modelo tradicional presbiteral (ancianos), en otras partes se implanta el de "ministros".

3 La época de los "Evangelistas y Pastores": Después de la muerte de los apóstoles se da un esfuerzo de organización, unificación y codificación que conduce a la generalización del modelo presbiteral heredado del judaísmo. Toma relieve el presbítero-obispo (cfr. B) encargado de guardar (episkopous — guardián) una comunidad, que recibe la imposición de las manos (I Tim. 4,14) (2 Tim. 1,6) y que debe ser: a) apto para enseñar (I Tim. 3,2), b) "conforme" a la doctrina — es decir **fiel** (Tit. 1,9) y, c) buen padre de familia (I Tim. 3,4). Así el presbítero preside y enseña.

4 La época de los Padres Apostólicos: se va a producir un énfasis en la autoridad con detrimento del servicio de la palabra. Las iglesias locales se organizan alrededor del obispo, rodeado de un colegio presbiteral. Los presbíteros, instituidos para una función de por vida, presiden la iglesia, tienen una función pastoral-cultural que se especifica en el "ofrecer dones". Durante esta etapa el "servicio de la palabra" es más de los profetas que de los presbíteros, pero estos últimos están sometidos a la autoridad de aquellos. La época de esta etapa cubre los finales de S. I y primera mitad del S. II. Cuatro documentos sobre los ministerios se destacan aquí: Dos occidentales, la carta de Clemente de Roma a los Corin-

tios y las cartas del Pastor Hermas, dos orientales, las cartas de Ignacio de Antioquía y de Policarpo de Esmirna.

Resumiendo el movimiento de la evolución Le encuentra que hay una tendencia que enfatiza al principio el servicio de la palabra, pasa luego a enfatizarse lo pastoral y doctrinal, para alcanzar, finalmente, un gran énfasis la autoridad.

Las Causas de una evolución en tal sentido son para Le: 1) la necesidad de asegurar el "depósito" una vez que desaparecen los primeros "testigos", hecho que no podía menos de traer riesgos de desviación y que lleva a echar mano de la organización rabínica. 2) el obispado surge como una necesidad de unidad universal y una organización estructurada. El obispo vela por la unidad interna y la comunión con las demás iglesias.

Le saca dos conclusiones claras con respecto a los ministerios de todo este recorrido histórico: a) el servicio de la palabra, y b) el servicio de la unidad, son ministerios esenciales en la iglesia pero adaptables según las necesidades de los tiempos.

De "Documentación", en Concilium. Diciembre 1972. No. 80 p. 573-583., tomamos el material para los cuatro comentarios siguientes reseñando a M. Hou-dijk. "RECIENTE DISCUSION SOBRE LOS FUNDAMENTOS NEOTESTAMENTARIOS DEL MINISTERIO SACERDOTAL".

J. Blank (Bl). "LE PRETRE A LA LUMIERE DE LA BIBLE". Bulletin d'Informations de l'Institut pour l'Entraide Sacerdotale en Europe. No. 2. 1968. p 19-36.

Bl se pregunta si el ministerio eclesial en la Biblia puede concebirse a la manera del modelo "sacerdotal" que ofrece la "historia de las religiones". De hecho encuentra que para Pablo no hay sacerdocio entre los ministerios, ni se da en él una distinción tan estricta como la actual entre los ministerios en sentido propio y los carismas. Los términos obispo, diácono, no tienen carácter religioso-sacral sino funcional (dirección y gobierno respecto al ministerio eucarístico). La intromisión de términos como sacerdote o jerarquía viene por influencias judías (cfr. Le), veterotestamentarias (cfr. B), paganas (cfr. Mck más abajo) y del mundo clerical y monástico del medioevo. El título de Sacerdos y Pontifex para el sucesor de Pedro es Constantiniense-pagano. Estas influencias extrañas llevan a Bl a dudar de la existencia de una "jerarquía sacerdotal" en la Iglesia de Jesucristo. Bl sostiene que en la figura actual del sacerdote está presente el núcleo neotestamentario pero este se ha ido adornando con elementos ajenos al N.T., y al desaparecer los elementos sociopolíticos que les dieron origen esos elementos ajenos pierden toda su validez. Para Bl no son neotestamentarios la reducción de los ministerios a la tríada apiscopado, presbiterado, diaconado, ni la formación de una estructura jerárquica que separe clérigos y laicos con las consiguientes estructuras de autoridad. En este sentido hay que subrayar el influjo de las cartas de Clemente de

Roma quien orienta hacia el A.T. (cfr. Le y B).

Bl insiste en la línea crítica del profetismo respecto al culto del A.T. — contra Clemente — adoptada por Jesús: la obediencia a Dios y a su palabra vale más que todos los sacrificios, Jesús deroga la división entre lo sagrado y lo profano y funda una nueva relación con Dios que significa el fin de todo sacerdocio cultural en el sentido del judaísmo o del paganismo. Para Bl (cfr. B) la celebración de la cena no puede concebirse en los principios como un culto en el sentido de las instituciones sacrificiales y culturales del judaísmo y del paganismo, en ella se celebra la confesión del crucificado y se anticipa la comunión universal de los hombres. En Hebreos Cristo significa el fin de todo sacerdocio y culto sacrificial (en el sentido de A. Parra). De todo esto concluye Bl que se debe hoy día retomar el carácter fundamental de diaconía y la multiplicidad de ministerios del N.T.

Para Bl hay claramente dos líneas N.T. en la concepción de los ministerios: a) la organización comunitaria de rasgos carismáticos, paulina; b) la organización judeo-cristiana de Lucas (cfr. Le, que señala una mayor pluralidad). Para Bl la teología católica, injustificadamente, ha dado prioridad al modelo de Lucas.

Bl subraya que una evolución histórica (cfr. Le) no implica por sí misma su propia justificación y considera que se puede sostener que en la concepción del N.T. el ministerio no puede definirse a partir del elemento sacramental sino de la predicación y la doctrina (Mck encontrará

un elemento sacramental en la "palabra" (cfr. abajo).

H. Schlier. "GRUNDELEMENTE DES PRIESTERLICHEN AMTES IM NEUES TESTAMENT. Theologie und Philosophie. No. 44 (1969) p 161-180.

Schlier (Sch), se ha esforzado por resaltar el caracter propiamente sacerdotal del ministerio eclesiástico. Sostiene que el ministerio eclesiástico posee un estado propio, determinable de manera estrictamente teológica, fundado en el sacerdocio singular de Cristo, sobre el cual una consideración histórico-sociológica no tiene nada que decir. Aunque el N.T. presenta una constelación diferenciada de ministerios, resulta posible reconocer una "continuidad de hecho" en la que se nos manifiesta la "esencia" permanente del sacerdocio, para la cual nos ayuda la historia y la tradición de la iglesia.

El propósito de Sch es ofrecer una fundamentación bíblica al sacerdocio ministerial específico de la iglesia. Subraya así las siguientes líneas fundamentales: a) el ministerio está constituido por una misión y se cumple a la perfección en Cristo (cfr. Castillo). b) Todo ministerio en la iglesia se deriva del apostolado como protoministerio. c) desde temprano todos los otros ministerios se van desgajando del apostolado, particularmente subraya Sch predicación, doctrina y gobierno.

Así Sch fundamenta el sacerdocio ministerial sobre la base del sacerdocio

único, definitivo y escatológico de Cristo. Para demostrar el caracter sacerdotal del ministerio alude a Rom 15, 16 donde "Pablo no habla metafóricamente" (contra la interpretación metafórica que da Bl a este pasaje), así sostiene que el N.T. tiene conciencia de un ministerio que es sacerdotal. Este caracter sacerdotal del ministerio paulino queda manifiesto en la entrega radical, de toda la vida, al servicio del evangelio, que manifiesta el sacrificio de Cristo; particularmente en la "comunidad en los padecimientos" (2 Cor 1,5). Para Sch, a pesar de que el ministerio eclesiástico es de caracter esencialmente sacerdotal, la misión cúltilo sacramental no es la única ni la primordial en el sacerdocio, cuya tarea más comprehensiva, abarca primordialmente la predicación juntamente con el cuidado pastoral de la comunidad.

W. Pesch. PRIESTERTUM UND NEUES TESTAMENT. Trierer Theologische Zeitschrift. No. 79 (1970) p 65-83.

W. Pesch (P), ofrece un ataque fuerte a la exégesis concordista, o sea al error de proyectar retrospectivamente, con toda naturalidad, evoluciones posteriores en la iglesia y en la teología sobre períodos anteriores. Insiste en que no existe en los escritos N.T. ninguna doctrina clara sobre el sacerdocio o sobre los elementos fundamentales del ministerio.

P se enfrenta a estudios como al de Sch, por considerar que ese tipo de trabajos quiere legitimar las formas estableci-

das del ministerio y está ciego para las posibilidades actuales o futuras de la evolución respecto a la dirección de la comunidad cristiana. Ciertamente considera P que es preciso buscar en el N.T. los "rasgos fundamentales" del ministerio eclesiástico pero de tal manera que quede una libertad que permita levantar edificios que no sean necesariamente los existentes. (Cfr. Mck).

Para P, Pablo en Rom 15,16 suprime todo lo sacerdotal al degradarlo a una metáfora de su "actividad no sacerdotal" (con B1 y contra la interpretación de Sch). Según el N.T. todo ministerio ha de ser fundamentalmente apostólico (Sch y B), resaltándose al absoluta prioridad de la predicación (Le).

Al enfatizar la enorme multiplicidad de los ministerios que es hoy importante tener en cuenta, P subraya los ministerios de la mujer — las viudas — (Mck) y el ministerio de los teólogos, doctrinal.

N. Lohfink. DAS ALTEN TESTAMENT UND DIE KRISE DES KIRCHLICHE AMTS/ Stimen der Zeit. No. 185 (1970) p 269-276.

Lohfink (Loh) tiene un interés fundamental en este pequeño artículo: poner de manifiesto que la problemática actual del ministerio sacerdotal no es tanto una problemática teológica cuanto sociológica. Su interpretación del aporte del A.T. es bastante más positiva de la que puede encontrarse en un libro como el de Cody

(A History). (Cfr. abajo, se opone sensiblemente a esta reducción a una sola causa K).

H. Urs von Balthasar. DER PRIESTER IM NEUEN TESTAMENT. EINE ERGANZUNG. Geist und Leben. No. 43 (1970) p 39-45.

Von Balthasar (VB) se remonta al A. T. para fundamentar su posición respecto al sacerdocio desde la imagen de Yahve como pastor de Israel. En el A.T. los verdaderos sacerdotes encarnan en su propia vida el celo pastoral de Dios. Esta dimensión del pastor es retomada escatológicamente por el N.T. con un contenido existencial y ético que alude al celo, a la responsabilidad y a la entrega de la vida por los hermanos (I Jn. 3,16).

Hasta aquí la "Documentación" de Houdijk.

P. Fransen. " PROCESO DE DOGMATIZACION DEL MINISTERIO ". Concilium. No. 80. Diciembre 1972. p 537-549.

Fransen (F), entiende por " proceso de dogmatización ", el desarrollo de la toma de conciencia mediante la cual el cristianismo, que originalmente fue un camino en pos del Señor resucitado, llega a expresar su propia realidad en un lenguaje que se plasma gradualmente en doctrinas más o menos vinculantes.

F no entra en consideraciones sobre el período neotestamentario. Interesado en la lingüística plantea el problema desde esta dimensión: " Nuestro problema es ante todo un problema de lenguaje, sin olvidar que todo lenguaje concreto incluye o excluye determinadas formas de pensamiento", insiste en que " el fenómeno del lenguaje no puede aislarse de la vida... No solo expresa el lenguaje lo que el hombre hace sino que la acción es ya un lenguaje" (p 538).

F divide su artículo en cuatro grandes apartes: 1 **La influencia del A.T.** (Cfr. B, Le, Bl). Antes de la " helenización" del dogma cristiano se da una " judaización" del pensamiento cristiano. Este hecho tiene lugar después del N.T., con Clemente Romano, cuando después de la edad apostólica cunde la tendencia de comparar a los apóstoles y sus sucesores con la " taxis" y ordenación jerárquica sacerdotal judía.

F muestra que hay en el N.T. un problema-lingüístico para usar el término " sacerdote" pues este no se entiende en abstracto sino vinculado a un contexto del cual solo se desgajarían después. (B). En el rechazo de la influencia del A.T. como " judaización", F previene contra un peligro, el de caer en un " neo-marcionitismo" que pone al pueblo judío fuera de la corriente de la revelación. Juzga que la patrística no es demasiado culpable de la judaización (contra Parra?), pues la patrística atribuye al ministerio sacerdotal ante todo una función pneumática, no propia del A.T. Las cosas van a cambiar, por el contrario en la edad media, que utiliza el A.T. con escaso espíritu crítico.

2 **La influencia del " Establishment" constantiniano:** Se manifiesta en títulos como el del obispo, " pater civitatis", con el poder civil que adquiere la iglesia al recibir oficialmente la " cura annonae" (el actual ministerio de salud y de educación!). La opulencia de algunos jefes eclesiásticos comienza a tomar dimensiones impresionantes, tal vez hay que atribuir el éxito de los ermitaños a su función de protesta. Así el proceso de dogmatización corre parejas con un proceso de establishment que amenaza a la libertad evangélica y que apunta ya hacia la integración feudal del ministerio en el medioevo. En definitiva un movimiento segregacionista que empuja socialmente hacia arriba a los ministros, movimiento que ya se había manifestado incipientemente en la patrística pero donde no alcanzó quizás proporciones indebidas por el acento neotestamentario y carismático de la época de los Padres.

3 **La " Res Publica" cristiana:** Puede así, llamarse a la incorporación al aparato económico, social y político de obispos, abades y capítulos en el Sacro Imperio Romano. Los obispos se convierten en " principes aeclesiastici" frente a los " príncipes seculares" y siguieron siéndolo más o menos hasta la revolución francesa, de manera que el episcopado se reservó a la nobleza. La lucha por el poder y la escalada del clero hacia el siglo VIII, son golpes duros a la vivencia ministerial del N.T. Esta preocupación por el poder se manifiesta en el lenguaje de las dos " potestas": la jurídica (del obispo solo) y las potestas consecrationis.

4 **El proceso de " Des-establishment"**

Un movimiento contra la clericalización de la iglesia se manifiesta desde el siglo XIV. Su impulso es tan largo y constante a través del tiempo que no se le puede negar la auténtica inspiración religiosa. Este movimiento se apoya más en la corriente Oriental del sacerdocio ejercido por el Espíritu como actualización de Xto. en la Iglesia y aboga contra un "clericalismo metafísico", de carácter ontológico, que frente a la corriente espiritual oriental insiste excesivamente en la participación en el sacerdocio único de Cristo.

J. Colson. "DESIGNATION DES MINISTRES DANS LE N.T." La Maison Dieu. No. 102, 1970. p 21-29.

Colson (C) clasifica los ministerios en el NT según su importancia en el orden de la salvación en dos grupos: 1) los ministerios de la salud que llenan las funciones específicas del cristianismo y que serían: definir la doctrina (dar testimonio de), fijar la interpretación cristiana de la escritura, desempeñar el role misionero y kerigmático, educativo y didáctico, bautismal y cultural. Estos ministerios son propios de los apóstoles. 2) Los ministerios de gobierno comunitario que tienen un role de organización, dirección y disciplina, paralelos a las organizaciones judías (Le, B, Bl) Con respecto al primer grupo C se detiene en la peculiaridad de la designación de los apóstoles: instituidos por Cristo mismo, una institución continuada por el rito de las "suertes sagradas" en el caso de Matías, una vez hecha la **presentación** (no la elección) de los candidatos

por parte de la comunidad. El mismo Pablo es un caso de este tipo de designación. Ha sido designado directamente por el Señor. Al lado de los apóstoles, dentro del mismo grupo, en la comunidad hay profetas oficiales que disciernen el Espíritu y cuya función tiende a asimilarse a la función espiritual de los apóstoles. Así forman este grupo apóstoles, profetas, evangelistas y doctores. Su papel es **construir** la Iglesia (= el conocimiento de Dios) y parece que su modo de designación es solo el reconocimiento oficial por quienes, antes que ellos fueron a su vez reconocidos como poseedores de un don del Espíritu que se manifiesta en ellos. De aquí cómo para C la designación del ministerio apostólico es una designación profética. En el caso del segundo grupo, la designación para las funciones de gobierno, tenemos a la comunidad como la que **elige** (no ya la que presenta como en el primer caso), y se **imponen** las manos a los diversos ministros. Así se trata de designados no en forma carismática sino como delegados del apostol entre candidatos que llenan las cualidades humanas que el puesto requiere. Posteriormente, señala C, se extendió a los componentes de ambos grupos la imposición de las manos.

G. Kehrer. CAMBIOS SOCIALES Y ESTRUCTURAS MINISTERIALES Concilium. No. 74. 1972 p 9-18.

Kehrer (K) es ante todo un sociólogo en su análisis. Como tal entiende por ministerios "los puestos eclesiales en cuyo rol interviene la dedicación plena: se trata de roles profesionales". Sin embargo

insiste en una argumentación de orden teológico: estando legitimado en las definiciones esenciales de la iglesia (considerada esta como gran sistema), se hace difícil cualquier cambio en el ministerio que no lleve antes un cambio en la fundamentación teológica. Para K el problema de la "crisis de identidad" en los ministerios se planteó inicialmente en la iglesia reformada. De hecho la Iglesia Católica se concibe de tal forma que en ella la comunidad aparece como actualización de la Iglesia como tal, en cambio el protestantismo considera que la iglesia es una asociación de comunidades; en estas perspectivas los católicos no tienen que plantearse un problema teológico que fundamente la organización pero, si se les plantea un problema a los protestantes. El movimiento vertical de jerarquización o catolización del ministerio en las iglesias reformadas trajo la crisis de identidad.

Para K las posibles causas sociales que han llevado a un cambio de estructuras en los ministerios, tanto entre católicos como entre reformados, son: a) la "disfuncionalidad interna de la organización", que en la Iglesia Católica se presenta como receso del cumplimiento dominical, de la confesión, de las vocaciones sacerdotales. . . de aquí la discrepancia que se experimenta entre las expectativas normativas y la situación real. K se pregunta agudamente por la relación existente entre la disminución de la demanda de los servicios religiosos-eclesiásticos y la fundamentación teológica de los mismos. En cuanto el párroco deje de ser considerado como el abastecedor eclesial de los miembros de la comunidad, de una comunidad preocupada también ella por su

identidad cristiana, dejará de buscar su legitimación en la delegación jerárquica y se hará más como partícipe del proceso de un grupo. Este fortalecimiento de la iniciativa de la comunidad apunta también a la pluralidad de los ministerios.

b) en segundo lugar, K señala que nos movemos hoy día en una sociedad en que la cuna cede terreno a los valores del individuo, en que lo gratuito es menos estimado que lo merecido. Hoy los puestos no se atribuyen sino que se consiguen. Los puestos conseguidos conllevan una expectativa de eficacia; los puestos atribuidos conllevan una expectativa de cualidades. En tal dirección se mueven los ministerios inevitablemente al encarnarse en los valores de la cultura.

J.M. Mckenzie. "ESTRUCTURAS MINISTERIALES EN EL N.T. Concilium. No. 74. 1972 p 19-30.

Mckenzie (Mck) ni siquiera es partidario de los catálogos de ministerios que tratan de elaborarse a partir del N.T.: "No se puede hacer un elenco de oficios en el N.T. sino solo definirlos de una manera vaga y general". Insiste en que de hecho desconocemos las funciones de los hombres que aparecen en el N.T. como obispos (inspectores), presbíteros (ancianos) y diáconos. Y mucho más difícil nos es poder explicar los títulos que encontramos en las listas de 1 Cor 12,28 y Ef 4,11. Mck divide su trabajo en cinco apartes; 1 El ministerio apostólico, no se prolongó más allá de la primera generación

de la iglesia. Los apóstoles, definidos como testigos de la resurrección de Jesús, recibieron el mandato de anunciar el evangelio (B, Le). Los obispos ya no fueron apóstoles. En Pablo la tarea del apóstol es predicar y organizar (C). Por las cartas de Pablo no podemos llegar a la conclusión de que la estructura ministerial de las iglesias paulinas fuera uniforme (Le).

2 El gobierno de la comunidad: el apóstol ni gobierna ni posee ningún mandato para gobernar la iglesia. "La exégesis que fundamenta el poder de la jurisdicción en la roca y en las llaves del reino, no alcanza tan siquiera el nivel de lo midrásico" (p 23). Más aún, el NT no piensa en el gobierno como un tipo de ministerio. "Los que han deseado construir estructuras de gobierno en la iglesia han tenido que hacerlo sin emplear el NT, excepto para traducirlo mal" (p 23).

3 El ministerio cultural
 "En el NT no hay ninguna persona a la que se le encomiende oficial ni exclusivamente el ministerio cultural" (p 25); no es posible hablar de una clase ministerial que bautiza; lo mismo se diga de la eucaristía: se manda a los Doce repetir la comida de Jesús en su memoria, repetir no es consagrar, o consagrar no tiene el significado con que pasó a la Iglesia y mucho menos el de referirse a una clase ministerial. Tampoco en el NT el presidir la oración venía por un nombramiento oficial.

4 El ministerio de predicar y enseñar: el mandato que tiene el apóstol de predicar constituye el ejemplo más claro de lo que es un oficio ministerial en el N.T. Pero los "siete", que son elegidos para "la mesa", predicar, luego hay que admitir que la distinción entre los ministerios no es muy clara en el N.T. Tienen también el ministerio de la palabra los profetas, evangelis-

tas y maestros. Sin embargo Mck insiste en la oscuridad con que nos deja siempre a este respecto el NT: "No existen muestras muy claras de lo que era un profeta en el N.T. . . los textos no nos dicen de qué habla" (p 27). Ciertamente no existía un ministerio de doctrina autoritaria en el sentido de magisterio.

5 El N.T. y el pluralismo ministerial de nuestro tiempo: De hecho, subraya Mck, en el NT encontramos una estructura ministerial pluriforme, cuando posteriormente ocurrió una evolución esta se apoyó en razones distintas de las bíblicas (Le, Bl, y sobre todo F). Y Mck enfatiza que si las razones de tal tipo de evolución fueron de orden histórico es evidente que otras razones históricas (las actuales!) podrían aconsejar otras estructuras diferentes. Es más, Mck emplaza a la Iglesia a que explique por qué su compromiso con ciertas formas: "Es necesario subrayar que la Iglesia católica tiene planteado el problema de explicar por qué ha asumido títulos y oficios que no emplea el N.T." (p 29), es por ejemplo el caso de Romanus Pontifex, tomado de la Roma pagana. Un ejemplo de pluralidad N.T. es el ministerio de las mujeres, basado en Gal. 3,28.

H. Küng. "LA ESTRUCTURA CARISMÁTICA DE LA IGLESIA". Concilium 4. 1965 p 43-59.

Podríamos resumir la idea desarrollada por Küng (Ku) en éste artículo en la expresión "toda la iglesia es una realidad pneumática". En realidad lo que ha sostenido Ku es que el Espíritu obra en

la Iglesia en *sensus fidei* y los diversos carismas. Pero lo que ha hecho llamar la atención del artículo de Ku es su esfuerzo por diferenciar entre la iglesia de las Cartas Paulinas que es carismática y la iglesia de las Cartas Pastorales — de cuya autenticidad paulina se duda — y que es una iglesia institucionalizada donde el Espíritu se comunica por la ordenación. Ku va a sostener que se perdió en la iglesia el sentido carismático cuando se hizo depender la eclesiología de las Cartas Pastorales y de los Hechos.

Ku enumera los siguientes tipos de carismas: i. de predicación, (apóstoles, profetas, evangelistas, consejeros); ii, de asistencia (diáconos y diaconizas, repartidores de limosnas y enfermeros, viudas al servicio de la comunidad); iii. de dirección (" los primeros", dirigentes, obispos, pastores). Pero también considera carismas los sufrimientos y, en fin, toda vocación personal.

Para mayor claridad transcribimos la definición de carisma que da Ku: " carisma es el llamamiento de Dios dirigido a cada uno para que realice un determinado servicio en la comunidad, y que le capacita al mismo tiempo para realizarlo" (p 62).

COMENTARIOS PERSONALES

En forma de hipótesis de trabajo que han de ser confirmadas ulteriormente presentamos estos comentarios, suscitados por los artículos referidos.

En primer lugar, es claro que buenos investigadores y exegetas no se ponen de acuerdo con respecto a hechos que aparecen cruciales para la comprensión del ministerio en el N.T. Nótese por ejemplo la oposición entre B y Vanhoye respecto a asociar la Eucaristía con el sacrificio de Jesús, o a la poca importancia que le da B a Hebreos. El problema es serio e impone un intento de lo que Lonergan llama "dialectic": " It seeks some single base or some single set of related bases from which it can proceed to an understanding of the character, the oppositons, and the relations of the many viewpoints exhibited in conflicting Cristian movements, their conflicting histories, and their conflicting interpretations" (Method. p 129).

En segundo lugar, el movimiento histórico de la pluralidad carismática a la unificación institucional y jerárquica es claro. Prácticamente todos los autores lo ponen de relieve y, exceptuando a Sch, todos tienden a ver en él más un empobrecimiento que una síntesis feliz. Hay un acuerdo amplio en subrayar el papel de la organización de la iglesia de Jerusalén para propiciar esta tendencia, así como la influencia de Clemente Romano (B, Le, Bl, F.). Nos parece que F ha puesto suficientes argumentos en perspectiva histórica para afirmar que la "sacerdotalización" de los ministerios debe atribuírsele más al Medioevo que a los Padres. La Iglesia de los Padres, lo ha mostrado, es todavía insistentemente carismática. Tal es también el juicio de Bl. (?)

En tercer lugar, estableciendo una linealidad entre los trabajos de Le y F se puede lograr una buena perspectiva his-

tórica de la evolución: podría decirse que se pasó de la pluralidad inicial donde el énfasis caía sobre el servicio de la palabra, a un énfasis posterior en lo pastoral y doctrinal para insistir después en la autoridad (como servicio a la unidad); al llegar a este punto se ha consolidado la "verticalización" y se ha generalizado el ritmo de la imposición de las manos (la institucionalización del carisma). Hasta este lugar llega Le, de aquí parte F caracterizando la situación como un momento de "judaización". Posteriormente, en la época constantiniana, el proceso de dogmatización corre parejas con un proceso de establishment que apunta ya a la integración feudal del ministerio en el Medioevo. Con la Res Publica cristiana el ministerio pasa a ser un aparato más del gran aparato económico, social y político del Imperio, viene la lucha de poderes. Este sería el momento de la verdadera sacerdotización en el sentido judío. Explicable por el poco espíritu crítico con que la Edad Media lee el A.T. y por la ideología eclesiástica de poder.

Con respecto a la evolución histórica, tal como se dió, se plantean varias preguntas: si es cierto que en la figura actual del sacerdote está presente el núcleo neotestamentario, no es menos cierto que esta figura aparece adornada con elementos históricos que son ajenos al N.T., nos preguntamos por qué motivo, una vez superadas las etapas históricas responsables de esos adornos, se han de seguir manteniendo? Si dichos elementos son ajenos al N.T. al desaparecer las circunstancias sociopolíticas que les dieron origen acaso no han perdido toda su validez? Por qué la teología católica se empeña en

dar prioridad al modelo ministerial Luca no sin poseer justificaciones bíblicas que le den a ese modelo el primer lugar? Acaso una evolución histórica en un sentido implica por sí misma su propia justificación? Sin duda esto plantea un problema más de fondo y es sobre cómo se ha de entender la tradición? Evidentemente hay una secuencia histórica en el desarrollo de las culturas y en ese sentido hay una tradición cultural, pero acaso el pensamiento teológico puede identificarse con una ecumulación del sustrato del sincretismo católico-cultural que va dejando la historia? No debería pensarse más bien que al avanzar o al sucederse las culturas debe darse en cada época una interpretación nueva, para esa cultura, del núcleo N.T., interpretación no cumulativa — que quiere salvar tercamente todo lo que se dijo e hizo aunque ya no tenga ningún sentido — sino interpretación dialéctica? Por supuesto sin caer en el concordismo que quisiera justificar toda evolución actual o pasada sobre los primeros períodos. Los empeños en justificar las formas establecidas de los ministerios no están acaso ciegos ante el futuro e imposibilitados para una evolución en el Espíritu enriquecedor de la comunidad cristiana? Y si se plantea el problema sociológico de los ministerios actualmente, acaso se le puede desligar del problema teológico? Acaso la teología, en cuanto ciencia humana — sin olvidar por esto su peculiaridad de "pasividad", que le impone el apriori de la fe obediente — no participa de los contextos socioculturales, de las ideologías, del sentido común de una determinada época? Podemos contentarnos con afirmar que hay una crisis sociológica de los ministerios y meramente sociológica, como lo hacen Sch y

Loh, sin ir al fondo y tocar la misma fundamentación teológica de los mismos?

En cuarto lugar, quisiéramos poner de manifiesto algunas de las sospechas que vienen a nosotros cuando leemos afirmaciones como las de Sch y Loh referentes a realidades que "tienen un carácter estrictamente teológico" sobre las cuales una "consideración histórico-sociológica" no tiene nada que decir. Sospecha que también nos ha suscitado algunas elaboraciones de K. Rahner. Es el tipo de sospecha que B. Lonergan ha encontrado en la lectura de la metafísica de Coreth. Sospecha que recae sobre la metafísica subyacente de la filosofía trascendental de teólogos como Sch, Loh y Rahner. En términos de **horizonte** Lonergan acepta el polo objetivo de estos pensadores, se trata del dominio irrestringido del ser, de la apertura trascendental, pero Lonergan no puede aceptar su solo subjetivo (todo horizonte se define desde dos polos, uno objetivo y otro subjetivo) el del filósofo-teólogo individual que practica el método trascendental-antropológico. En la opinión de Lonergan el **polo subjetivo** de estos pensadores estaría bajo una medida de abstracción que es muy legítima cuando uno está mediando la inmediatez de la metafísica latente pero que ha de removerse cuando uno está interesado en el horizonte total y básico, en una visión de la realidad que no deje cosas por fuera. Y la razón por la cual Lonergan sostendría que a estos filósofos-teólogos se les ha escapado el horizonte total y básico es que: "En lo concreto el polo subjetivo es en realidad el preguntante, el buscador de sentido, pero encarnado, sometible a la conciencia mítica, necesitado de una crí-

tica que le revele de dónde vienen las contraposiciones. El buscador encarnado se desarrolla como tal en un desarrollo que es social e histórico, que está fechado por los progresos filosóficos y científicos" (Methaphysics as Horizon, Gregorianum, Vol XLIV 1963. p 318). Cuando Sch trata del sacerdocio en su esencia teológica, su polo subjetivo es una abstracción: pasa por alto la situación económica e histórica del sujeto — incluyendo la del propio Sch —, ignora el problema de las ideologías, de los prejuicios de grupo, de los condicionamientos psicológicos y culturales. La insistencia en la "fidelidad a lo recibido", es posible que no caiga en la cuenta de que **lo dado** puede corresponder a un inconciente colectivo que, en el sentido de Menheim (Ideología y Utopía) trata de defender los intereses de un grupo. Lo que Menheim ha llamado Ideología y Utopía es en buena parte lo que Lonergan identifica como "group bias", aunque el concepto de Lonergan es bastante más amplio. Hacemos una descripción de lo que Lonergan entiende por este concepto porque puede arrojar luz sobre nuestra problemática: el "group bias" es una realidad de toda comunidad humana, surge en el ethos de todo grupo humano y es al mismo tiempo sutil y flexible, provee premisas concretas y normas para toda decisión práctica y es una consecuencia de la adaptación de la sensibilidad espontánea a los códigos de comportamiento reconocidos por el grupo en su sistema de relaciones socioeconómicas y culturales. Como el individuo no solo participa de la sensibilidad del grupo sino también de sus conocimientos, **el sujeto** posee un mundo intelectual en el que hay una simbiosis inseparable de lo logrado por su experien-

cia y conocimiento inmanente y lo logrado por las experiencias y conocimientos del grupo, (Insight p 703, ibid, p 222). Inevitablemente hay un conjunto de "grupos" que interceptan en el contexto que constituye el mundo intelectual de estos teólogos: el grupo cristianos, el grupo católicos-romanos, el grupo clérigos, el grupo alemanes, etc. y esta imposibilidad de librarnos del grupo para llegar a las "esencias" la enfatiza la sociología del conocimiento cuando nos advierte que: "Nosotros pertenecemos a un grupo no solo porque hemos nacido en él, no solamente porque declaramos que pertenecemos a él, no, finalmente, porque le declaramos nuestra lealtad y obediencia, sino primordialmente, porque vemos el mundo y determinadas cosas en el mundo como el grupo las ve: es decir, en términos de las significaciones del grupo en cuestión" (Menheim, op. cit p. 69); esta pertenencia intelectual el grupo es especialmente fuerte en una iglesia como la católica que se ha empeña-

do en mantener una misma visión del mundo a través de los tiempos.

En quinto lugar, creemos que se pueden sacar dos conclusiones más o menos comunes al conjunto de los autores tratados: 1) Es claro que el servicio de la palabra y el servicio de la unidad o de la construcción de la Iglesia son ministerios fundamentales pero adaptables según las necesidades de los tiempos. 2) Es más adecuado definir el ministerio a partir de la predicación y la doctrina, si se intenta una definición del ministerio sacerdotal, que definirlo a partir del elemento sacramental. (Evidentemente cabría aquí una elaboración de la palabra como sacramento y su relación íntima con el Pan). Finalmente queda claro que todo ministerio se enraiza en el Señor Jesús, en la unión y comunicación con él.

Francisco J. de Roux S.J.

